

{ INCLUDEPICTURE
"/var/folders/wg/v8lyx27n73n0p0zj_ct7dfp00000gn/T/com.microsoft.Word/WebArchiveCopyPasteTempFiles/colectivo-de-prostitutas-de-sevilla.jpg?w=252&h=300" *
MERGEFORMATINET }

El movimiento de las putas en el Estado español no sería el que es hoy en día si a finales de los 90 no hubiera estado la Libertina, en la Casa de Campo. Las putas que trabajaban por aquel entonces saben que las furgonetas de Médicos del Mundo y APRAMP les ofrecían, además de condones, comida, en un momento en que las putas gozaban de poder adquisitivo y no necesitaban de esta caridad. Pero las ONGs siempre daban a entender a las putas que éramos unas pobres indefensas que las necesitamos. Malas mujeres rescatables, mediante talleres de costura que, en realidad, interesaban a muy pocas. En la Libertina, en cambio, la furgoneta de Hetaira, no sólo se nos daba café o condones: allí se nos decía que no hacíamos nada ilegal por ejercer la prostitución, que no éramos delincuentes ni criminales, sino sujetos de derecho, y que lo que necesitábamos eran derechos como trabajadoras. No lo hacía sólo allí, sino que organizaba charlas, debates, jornadas y entrevistas en los periódicos y programas de radio, a los que nos invitaba a participar. También con campañas como la de “Soy puta ¿y qué?” o “Diferentes trabajos, iguales derechos” Obviamente, este discurso abría una brecha en el estigma de las putas, sobre todo teniendo en cuenta que la policía de migración se solía presenciar en la Casa de Campo para llevarse detenidas a las trabajadoras extracomunitarias.

Hetaira también estuvo con las putas cuando las normativas municipales empezaron a afectar a nuestro colectivo y nos empezaron a echar de la Casa de Campo: primero, poniendo cercas en los lugares donde captábamos clientela. Después, desplazándonos hacia los parkings. Finalmente, prohibiéndonos trabajar allí. Y en ese momento, cuando tantas y tantas mujeres vimos arrebatado nuestro espacio de trabajo... ¿quién estuvo allí? Ni APRAMP, ni Médicos del Mundo. Fueron las Hetairas, que convocaron la primera manifestación de Trabajadoras Sexuales en Madrid.

Cuando el gobierno de Ana Botella empezó a hostigar a las Trabajadoras de Montera, mientras que la policía llevaba a nuestras compañeras a APRAMP, las únicas que estuvieron al nuestro lado y apoyándonos fueron Colectivo Hetaira. Y, a partir de entonces, muchas Trabajadoras Sexuales empezaron a militar, dando por fin el primer paso para convertirse en sujetos políticos. De allí salieron grandes referentes, como Karolina Hernández y Nereida Lackulo y el colectivo de Mujeres de Montera. También, en 2015, a raíz de la violencia de la Ley Mordaza, gracias a su apoyo, aparecieron Afemtras.

Os hemos tenido siempre a nuestro lado, como fieles aliadas, en manifestaciones, en reuniones con concejales y en mucho trabajo silencioso pero imprescindible, que habéis realizado por tantas mujeres. También habéis estado peleando duro en casos

como el de Evelyn Rochel, que nos ha dejado el sabor de la victoria: la sentencia que reconoce una relación laboral

Habéis llevado a las Putas al mundo de la cultura, pero no como esa imagen caricaturesca y estigmatizante que nos devuelve constantemente la sociedad, sino como lo que somos: seres humanos con nuestras complejidades y en una situación socialmente excluyente. Por eso ha sido importante vuestra labor intelectual, con manifiestos, con libros como *La Prostitución a debate* y en el cine, con vuestra colaboración en la película *Princesas*: una muestra realista del estigma puta, las dificultades de las migrantes y, sobre todo, de ZORRORIDAD.

Por eso os agradecemos que hayáis apoyado incansablemente nuestra lucha, peleando para que se nos reconozca como trabajadoras y sujetos políticos, visibilizando nuestras demandas y reivindicaciones y denunciando las injusticias que padecemos, pese a las difamaciones y otras violencias que habéis soportado. Pero, sobre todo, os queremos agradecer que nos hayáis acercado al feminismo, con vuestros cursos y talleres: gracias a ellos, hemos roto con la culpa y el estigma. Hemos adquirido conciencia de que sí se puede ser puta y feminista al mismo tiempo. Y esto nos ha servido, no sólo como profesionales, sino también como personas. Para empoderarnos, para saber que somos dignas y que nadie tiene derecho a faltarnos al respeto.

Habéis sido una pieza clave en la politización de las putas, tanto con vuestro apoyo logístico, como con vuestro ejemplo: desde que aparecisteis, habéis visto nacer a todos los colectivos de Trabajadoras Sexuales del país, como Aprosex o Afemtras. Y, gracias a todo este trabajo político previo, apareció el Colectivo de Prostitutas de Sevilla.

Os vais, Hetairas, pero a vosotras os debemos el germen de la politización como Trabajadoras Sexuales. Y ese primer paso en la lucha siempre os hará insustituibles.